Un Fondo Monetario Europeo

«Atacar a una economía de la eurozona es hacerlo al conjunto de la Unión Monetaria y, desde luego, al euro»

La crisis griega no es el único de los traumas que está dejando la doble crisis financiera y económica desencadenada hace más de dos años y medio en el sistema bancario estadounidense. Lo que sí es un hecho es que es el episodio que más está zarandeando algo que es esencial en la dinámica e integración europea: la moneda única. Atacar a una economía de la eurozona es hacerlo al conjunto de la Unión Monetaria y, desde luego, al euro.

Ésta ha sido, efectivamente, la primera crisis verdaderamente seria de las que ha registrado la eurozona desde el nacimiento de la moneda única, el 1 de enero de 1999, viernes. El epicentro de la crisis financiera estaba al otro lado del Atlántico, pero es probable que, entre las mayores víctimas (en términos de daños reales y financieros), estén algunas de las economías europeas. En los balances provisionales de destrozos ya lo están, pero será relativamente superior el concretado en la eurozona cuando concluya el año. Y ello a pesar de que la economía británica tampoco va a salir de rositas de esta crisis.

«Lo hemos merecido» puede ser la respuesta en la que paradójicamente coincidan los más acendrados europeistas y los euroescépticos. Estos últimos pensarán que nos estaba bien empleado por haber desafiado los principios teóricos suficientemente explícitos en el enfoque clásico de las áreas monetarias óptimas (en el capítulo dos de *La UEM en entredicho*[1] se describe ese enfoque), que desaconsejaban compartir moneda a economías nacionales en las que la movilidad geográfica del trabajo o la flexibilidad a la baja de su coste de los países que la integraban era ciertamente reducida. Los más federalistas, por su parte, consideran que hemos merecido este serio aviso como consecuencia del mantenimiento durante demasiado tiempo de esa asimetría entre una cesión de soberanía monetaria tan explícita y el nulo progreso en estos 11 años en el camino hacia la unificación política. Más concretamente, en la ausencia de un presupuesto común que puede salir al paso ante crisis como la que ha insinuado Grecia.

La propuesta del Ministro de Finanzas alemán de crear una especie de Fondo Monetario Europeo (FME) es una solución que merece la pena analizar. Además de un eficaz disuasor de las especulaciones sobre la deuda pública de los países afectados o sobre el tipo de cambio del euro, puede ser un paso muy significativo en la dirección de institucionalizar mecanismos estables de apoyo a los países de la propia comunidad que se encuentren en dificultades. Y tengan propósitos de enmienda. En efecto, ello no debería significar, en modo alguno, una excusa al necesario saneamiento de las finazas públicas de las economías afectadas. Es verdad que todavía quedan elementos por aclarar y, en todo caso, respaldados por conseguir esa iniciativa. El Gobierno francés está por la labor, pero el Bundesbank, mucho menos, como hemos podido fácilmente deducir de las declaraciones de algunos miembros de su consejo de gobierno. Es verdad que, si el proceso de integración política avanzara más deprisa, no serían probablemente necesarios mecanismos como el que ahora se propone. Ocasión tendremos de verificar si el proyecto supera sus primeros pasos y consigue definir aspectos importantes como las vías de financiación de ese fondo o los criterios con que se asignen. No menos interés tendrán las relaciones que defina con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que, hasta el momento de cerrar esta página, no ha dicho esta boca es mía ::

Emilio Ontiveros es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es

[1] Ontiveros, E y Valero, J. V. (1996): *La UEM en entredicho*. Madrid, Encuentro.